

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito el analizar las estrategias que pueden utilizar los profesionales de la salud para desarrollar programas de promoción de la salud efectivos para lograr cambios positivos en la salud de las familias de tres países caribeños. Estos son: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Las estrategias se han seleccionado a tono con las necesidades y problemas creados por los cambios estructurales que han ocurrido en las familias de estos países. Se tomó como base para estas recomendaciones los datos demográficos recopilados por investigadores de los tres países, mediante propuesta sometida y aprobada por el Programa Atlantea de la Universidad de Puerto Rico. Esta fue concedida al Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Graduada de Salud Pública del Recinto de Ciencias Médicas en el año 1997. Mediante el análisis de los datos demográficos, se revela que los cambios estructurales de las familias de los países de referencia revelan tendencias similares. Se observa una reducción sustancial en el número de personas por familia, en matrimonios legales y un aumento en hogares dirigidos por mujeres. Por otro lado, se nota una tendencia al envejecimiento de la población, una población adolescente con escasos conocimientos sobre la sexualidad y alta incidencia de embarazos y abortos, además de alta migración de las zonas rurales a las urbanas. En Cuba, se nota una tendencia a constituirse la familia extendida por la situación económica y la participación de la mujer en la fuerza trabajadora. Los parientes tienden a vivir junto a sus hijos casados en contraste con la situación en Puerto Rico y la República Dominicana. Las enfermedades de larga duración han aumentado su incidencia sin descartar las enfermedades infecciosas como el VIH-SIDA y las enfermedades de transmisión sexual. En el caso de Puerto Rico y República Dominicana aun prevalencen altas tasas de mortalidad materna e infantil, lo cual parece ser un problema resuelto en Cuba.

Desde el punto de vista de promoción de la salud, es necesario estar alertas al desarrollo de políticas que protejan el derecho de las familias, de la mujer y de los jóvenes en particular para proteger y promover su salud; el mejoramiento de las condiciones económicas y políticas que garanticen el derecho a la salud, a la justicia social y a la equidad, dentro de un ambiente saludable y además, de la consecución de cambios en las prácticas de salud de la población en general y la familia en particular. Ésto debe lograrse a través de la promoción de la salud, y la educación para la salud, especialmente con respecto a los adolescentes, la mujer y los ciudadanos de mayor edad.

ESTRATEGIAS DE INTERVENCION EN LA PLANIFICACIÓN DE PROGRAMAS DE PROMOCION DE LA SALUD

Carmen Lebrón de Avilés, Ed.D. Candidate, M.P.H.E.
Universidad de Puerto Rico

INTRODUCCION

A pesar de los cambios estructurales que han ocurrido en las familias de estos tres países y en la mayoría de los países del mundo, los antropólogos concuerdan en que la familia es una institución central y positiva en la sociedad. Ejerce estas tres funciones importantes; a saber: promover el crecimiento, socializar y ofrecer compañía a sus miembros. Además, tiene una función económica de proveer cuidado a los miembros viejos y enfermos, y apoyo social a los miembros desempleados. Coates y Jarrot, Inc; (1996) en su artículo "Las Cinco Mayores Fuerzas de Cambio", en el cual se identifican las tendencias sociales para el nuevo milenio, enfatizan que la longevidad y la muerte de uno de los cónyuges antes que el otro va a crear una crisis de compañía en el que sobrevive. La conducta sexual está separándose cada vez más de la función procreativa y se aceptará el sexo como "recreación". Se desarrollarán sustitutos para las funciones de la familia y los niños pasarán a tener una prioridad secundaria dando a las instituciones nuevos retos y oportunidades para llenar las necesidades de los seres humanos. Proliferarán los grupos de apoyo para ayudar a superar problemas de salud y salud mental.

La mujer, para el año 2,000 constituirá el 50 por ciento de la fuerza trabajadora, serán mayores cuando se casan y tengan su primer hijo, posponiendo la formación de la familia para terminar su educación. Las mujeres, por estar en la fuerza trabajadora, estarán menos en el hogar y en la comunidad. Muchos hombres trabajarán en el hogar y se dedicarán al trabajo doméstico y a llevar los niños a sus actividades. Éstos, cada vez más, estarán envueltos en actividades comunitarias. A pesar de que el compromiso con el matrimonio continuará, los divorcios

continuarán a razón de 20 a 21 por cada 1,000 en la próxima década. Ésto aumentará el número de personas que se casan tres y cuatro veces convirtiendo el matrimonio en un negocio. Aumentará el sexo en los adolescentes aunque no los embarazos. El movimiento "pro-familias" tomará nuevas direcciones.

La sociedad enfatizará el crear familias más efectivas y habrá una tendencia creciente a crear familias no tradicionales debido a los cambios sociales y económicos. Por último, el envejecimiento de la población redefinirá las familias. Puede ocurrir que el retiro de los viejos termine y éstos vuelvan a la fuerza trabajadora por necesidad económica, por tener una mejor salud y la necesidad de los negocios de tener personas con experiencia en ellos. Los viejos se mudarán de nuevo con sus hijos para no sentirse solos o compartirán viviendas con otros.

Ante el panorama de cambios en la estructura familiar iniciado y que aparentemente continuará en el siglo que se avecina, se hace imperativo reflexionar sobre las estrategias más adecuadas para desarrollar programas de promoción de la salud que atiendan las necesidades de nuestros núcleos familiares ahora y en el futuro. Con el propósito de clarificar conceptos, es necesario que enfatizamos el concepto de promoción de la salud que usaremos en este trabajo. Definimos promoción de la salud en el sentido amplio como el proceso de habilitar a la gente para aumentar su control sobre los determinantes de la salud y, por lo tanto, mejorar su salud personal y la salud de su comunidad. Nos referimos a los determinantes de la salud tal como los describe la Organización Mundial de la Salud; a saber: paz, vivienda, educación, acceso a alimentos y agua limpia, ingresos, ecosistema estable, recursos sostenibles, justicia social y equidad. Las áreas de acción para el desarrollo de programas de promoción de la salud son las siguientes: ambientes de

apoyo, refuerzo de la acción ciudadana, desarrollo de destrezas personales, re-orientación de los servicios de salud y desarrollo de una política pública saludable.

Teniendo en consideración la familia como sujeto de acción en la promoción de la salud, los cambios estructurales que han ido ocurriendo en la familia caribeña y las tendencias que se vislumbran para el nuevo siglo en Estados Unidos y que seguramente influirán en el área del Caribe, nos enfrentamos a una serie de retos para la selección de estrategias para la planificación e implantación de programas de promoción de la salud dirigidas a mejorar la calidad de vida de la familia en los países objeto de esta investigación.

Los retos que consideramos importantes para planificar estos programas, son lo siguientes:

1) reducción en el tamaño familiar significa que habrá menos personas para hacerse cargo del cuidado de los niños y los miembros de la familia con problemas de salud, 2) el acceso a los hogares se hace más difícil dado que éstos están localizados en zonas urbanas de más difícil acceso, 3) el desarrollo de programas de promoción de la salud para atender el creciente número de familias dirigidas por mujeres y familias compuestas por personas de un mismo sexo. Éstas están más necesitadas de atención por sus circunstancias sociales y económicas, 4) la creciente participación de la mujer en la fuerza trabajadora hace más difícil el que participe en programas de promoción de la salud por falta de tiempo disponible, 5) los envejecientes y los adolescentes tienen unas necesidades de salud muy propias de su edad que habrá que considerar con prioridad.

Teniendo en consideración los retos mencionados, procederemos a recomendar aquellas estrategias que consideramos esenciales para el desarrollo de programas de promoción de la salud que atiendan debidamente a los miembros familiares de mayor prioridad. En términos de política

pública consideramos que se debe aumentar la visibilidad de la promoción de la salud de la familia en las prioridades nacionales. Ésta debe ser una prioridad para los profesionales de la salud. El propósito principal debe ser lograr legislación que apoye una mejor salud y calidad de vida para los adolescentes, ciudadanos de mayor edad, familias dirigidas por mujeres y familias compuestas por parejas de un mismo sexo.

Es necesario crear ambientes de apoyo para las familias ya mencionadas, adolescentes y viejos mediante la identificación de los esfuerzos que se están haciendo por los diferentes sectores, grupos y organizaciones de la comunidad respecto a la salud familiar. Otro aspecto importante que no debemos ignorar es el estar atentos a los cambios que se van desarrollando en la familia para poder atender sus necesidades cambiantes. Sobre todo, tenemos que fortalecer las redes comunales y la participación intersectorial en estos esfuerzos. Así se puede disminuir la duplicidad de esfuerzos, se multiplican los recursos y se aseguran mensajes complementarios y no contradictorios a la población que es responsabilidad de todos los profesionales de la salud. Y, por último, crear grupos de apoyo en la comunidad para las familias y grupos señalados. Esta estrategia multiplicará los esfuerzos de desarrollar el apoderamiento de estos grupos para que reclamen sus derechos y contribuyan a solucionar sus problemas.

Es importantísimo el introducir actividades educativas para el desarrollo de destrezas personales. En el caso de las familias en general se pueden lograr estas destrezas personales mediante programas de promoción de la salud en la comunidad; desarrollo de programas de prevención e intervención temprana, desarrollo de apoderamiento en las personas que componen la familia y desarrollar campañas de mercadeo social en las cuales reforcemos prácticas de salud

adecuadas. Para los grupos de adolescentes, el sistema escolar deberá asumir el liderazgo en coordinar el programa de educación a los adolescentes, con la comunidad y los padres o madres, especialmente de aquellas familias señaladas anteriormente. El programa de salud escolar integral debe enfatizar la conducta sexual, la nutrición, el ejercicio y el uso de abuso de drogas y alcohol. Se debe utilizar más la estrategia de educación de pares, el uso del "Internet" y el mercadeo social.

Para las mujeres que trabajan se debe enfatizar las actividades educativas en el lugar de trabajo. En el caso de los viejos, recomendamos que se atiendan sus necesidades especiales, tales como: nutrición, ejercicio, uso de adecuado de medicamentos y condiciones de larga duración. La estrategia de mercadeo social puede ser útil para llevar mensajes a esta población, además del contacto directo. Para las familias no tradicionales, las estrategias que consideramos más efectivas son: la consejería y el desarrollo de grupos de apoyo, además de la legislación para proteger sus derechos.

Por último, y no menos importante, se hace necesario adiestrar y apoyar los esfuerzos de proveedores de la salud y el equipo de salud para que tengan éxito en su gestión de promoción de la salud de nuestras familias. Con este propósito en mente recomendamos las siguientes estrategias: ajustar los servicios de salud a las necesidades de los grupos familiares de manera de mejorar la accesibilidad a éstos; proveer ambientes que permitan a los grupos que hemos mencionado el cambiar su conducta de salud positivamente; proveer los recursos necesarios, el adiestramiento continuo y el apoyo en su gestión; establecer relaciones con los centros académicos para usar las investigaciones y los conocimientos nuevos sobre estrategias de promoción que funcionan, necesidades reales de acuerdo a los cambios en la familia, evaluación de programas de promoción

de la salud y otros.

La promoción de la salud está aquí para quedarse. Si aunamos los esfuerzos de los profesionales de la salud, el gobierno, las agencias públicas y privadas y la ciudadanía en general lograremos el éxito más rotundo en el mejoramiento de la salud de nuestros pueblos y su calidad de vida.